

vosotros no sabriais jamas cumplir : he aqui porque no os hablo ni de san Pablo ni de un hombre cualquiera. Tomo ó saeo mis ejemplos de los animales que nos rodean y que son como son, no naturalmente, sino por la educacion, digamoslo asi, que de nosotros reciben. Por eso ni el hambre ni el cansancio, ni sus carreras, ni los trabajos que sufren les hacen descuidar ó contravenir á la voluntad de su amo. Saben hacerse superiores á sus apetitos los mas vehementes y naturales ; sin duda aguardan las alabanzas del amo y una parte mas abundante en el botin. ! mas, decidme ¿ si este animal privado de razon desprecia los cosas que presentes tiene por la esperanza de un botin, que no debeis hacer vosotros que esperais los futuros gozes de la gloria ! Si dicho animal comprende que obrando de un modo ilegal y tocando á los despojos contra la voluntad de su amo, se vera mas tarde privado y no recibira mas que golpes en vez del alimento que aguardaba ¿ os será acaso imposible á vosotros comprender cosas analogas y aquello que el animal por costumbre aprende, no podra jamas enseñároslo nuestra razon ? — Los caballos que en el bosque en estado salvaje son cogidos y que no saben mas que morder y dar coces á cuantos á ellos se acercan, acaban por hacerse tan dociles, habiles y mansos, y son la delicia del ginete que los monta. Hallase nuestra alma en este mundo en un estado aun mas funesto que los caballos en medio de los bosques, vive negligentemente, entregase á los placeres, vuelvese contra todo el que se le acerca, arrastrase como un niño que no tiene aun el uso de su razon, sufre toda clase de deshonras y nadie le pone un freno ni la sujeta, nadie la conduce á Cristo que es quien puede domarla solamente. He aqui porque todo es confusion, enseñamos á los mismos irracionales á dominar su indomable apetito devorador, á los leones á refrenar su furor, á los caballos á moderar sus impetus, á los pajaros á remedar nuestro language ¿ No es absurdo que no podamos aprender nada por nosotros mismos y que tengamos los vicios y defectos de los animales mas viles ? No, repito una vez mas, no hay excusa posible para nosotros ni puede haberla. Todos los que se corrigieron conviertense en acusadores nuestros todos, absolutamente todos,

tanto los fieles como los infieles. Pues no solo los cristianos sino hombres sin fé y hasta animales mismos han sabido triunfar de sus groseros apetitos, y, á pesar de esos ejemplos, nuestra desdichada alma no adelanta nada en el camino de la virtud ¹.

De tal modo raciocina el elocuente arzobispo de Constantinopla, para demostrar la necesidad en que estamos de cultivar la viña de nuestra alma. Veamos ahora

III. *Que clase de cultura hemos de darle* — Puesto que el Señor compara nuestra alma á una viña, consideremos el modo como se cultiva dicha planta y asi sabremos el cultivo que á nuestra alma dar debemos.

Pues la viña, dice un antiguo y erudito orador, es ante todo cavada y abonada. Es esta condicion indispensable para su crecimiento, desarrollo, y para que produzca abundante fruto. Leo que decia, en efecto, el hortelano á su Señor respecto á la higera que este queria cortar, puede aplicarse tambien á la viña : *deja la aun por este ano, afin de que cave yo á su alrededor y ponga buen abono* ². — El cultivo que á nuestra viña debemos dar consiste en un detenido y buen examen de nuestra conciencia. Este examen vuelve de arriba abajo la tierra de nuestro corazon, abre lo que estaba cerrado, descubre lo que oculto permanecia, lo mismo que sucede cuando se cava un campo. Cuando la lluvia ha empapado bien la tierra, el cultivo se lleva á cabo con mas facilidad. Cuando la lluvia de la divina gracia ha regado nuestro corazon, cuando sobre todo, vese seguida de una lluvia de lagrimas que penetra hasta las raices mismos de la viña de Dios, nuestro examen de conciencia se hará con mas facilidad y provecho. El alma vese fortalecida realmente por la humildad y la confusion. El conocimiento de las miserias y

1. *Hom. XLII.* — Ex occasione thematis : *Ite et vos in vineam meam, ostendi possunt motiva ad animam suam velut vineam rite colendam, nimirum : 1º Benevolentia Dei vocantis. 2º Vineæ seu animæ præstantia. 3º Laboris facilitas, et jucunditas. 4º Mercedis quantitas, quæ ex vini lætificantis comparatione explicari potest (LOHNER, Biblioth. conc. Index conc. dom. Septuag.).*

2. *Luc, XIII, 8.*

manchas aglomeradas, en nuestro corazon produzcan vergüenza y pudor, y nuestra alma se vera entonces humillada, fortalecida, mejorada, auxiliada poderosamente para producir los frutos de la humildad y arrepentimiento.

Despues de esto se poda y lympia la viña para que no se convierta en viña silvestre y produzca mas frutos y para que sus uvas se conserven mejor, pues de este modo la savia que en los raices se halla tiene que alimentar menos ramas, y hallandose menos dividida conserva mayor fuerza y rigor. — Asi tam bien es necesario arrancar á nuestra alma todo lo que de superfluo tenga, para que toda su fuerzo tiendo á Dios, para que su inteligencia despojada de inutiles pensamientos, no piense sino en Dios, para que su voluntad no busque mas que el amor de Dios y su memoria non pierda nunca el recuerdo de Dios. De este modo producira en todas sus facultades, que son como sus ramas, cuantiosos frutos y no se convertirá en estéril y degenerada, lo que le sucedera infaliblemente cuando llega á debilitarse por disiparse demasiado con vanos afectos y recuerdos sin interes. Es preciso renunciar sin piedad á las ocupaciones demasiado profanas ó mundanas, á las afecciones puramente carnales, á los tentaciones del demonio, pues todas estas cosas impiden que se produzcan frutos excelentes de la viña de Dios, ó los áhogan y no producen mas que ramas demasiado espesas y útiles unicamente para ser quemadas.

Los labradores non tienen mas que un tiempo determinado para podar la viña. — Toda nuestra vida debe estar consagrada á limpiar nuestra alma. Escuchad lo que dice san Bernardo : « En cuanto á nosotros, hermanos míos, siempre estamos á tiempo de purificar nuestra alma, porque siempre necesitamos hacerlo. Søndemos nuestras inclinaciones y el camino que seguimos, examinemos nuestros progresos en la virtud, no por la aparente pureza de nuestra conciencia, sino por la correccion de los defectos que un examen profundo nos haga descubrir ¹ » y, en efecto, por muchos cuidados que empleemos en adelantar en el camino de la perfeccion

1. In Cantic. serm. xviii.

en la santa virtud de la pureza, vemonos sin cesar en la dura necesidad de purificarnos y de arrancar en el estado de nuestra alma, porque siempre se nos producen y reproducen inutiles retoños que es preciso cortar con el cuchillo de la penitencia.

Debese tambien atar la viña á un tutor ó apojo para que su propio peso ó la violencia del viento no la haga caer ó derribe al suelo. Sostenida de este modo, desarrollase y crece con gran fuerza. San Zenon, comentando el salmo 93 se expresa respecto al particular en estos terminos : « Plantanse las cepas en una fosa para que de ellas tomen vida ; colocanse tutores á sus lados para ayudarlas a crecer y sostenerse. Protegidas con tal apoyo se desarrollan sin que ningun accidente desgraciado les sobrevenga. Cuando ya han adquirido el suficiente desarrollo para ser en viña transformadas se las poda cortando cuanto de exuberante é inutil tienen ; atraselas con fuertes ligaduras para que no se las pueda separar facilmente de sus tutores y que, gracias a la fuerza que ellos les prestan, puedan mas adelante producir abundantes y preciados frutos. Entonces, como si llorase, deja escapar parte de su sávia, mas bien pronto entreabrese sus retoños, formanse y ensanchan sus hojas, y entre su verdura aparece el fruto precoz que le sirve de adorno. Bajo la benefica influencia de los rayos solares, del viento y de la lluvia se desarrollan prontamente y maduran. » De tan poetica manera nos describe san Zenon el nacimiento, progreso y completo desarrollo de la viña, — De que el citado santo nos dice de la planta material, aplicase perfectamente á la viña espiritual. Para que esta viña se cubra de frutos necesita, en verdad, hallarse sujeta á un tutor de madera y este tutor es la cruz ; necesita tambien ser por la lluvia humedecida y del movimiento que los vientos le prestan ; necesita igualmente del calor que comunica el verdadero sol de justicia que fue crucificado, y este calor se lo presta el Espiritu Santo por medio de la gracia. Necesita enfin, ser probada por medio de las amarguras y sinsabores. Y entonces ayudada por tan poderosos tutores, elevase gloriosamente y continua tomando en la fosa fecunda de la humildad, abundante sávia que la hace cubrirse de los mas preciados frutos y termina con ayuda de la paciencia y de

la caridad por hacer penetrar sus ramas hasta en el mismo cielo.

« No hay planta mas noble que la viña, tan fecunda, tan rica si se la cultiva como es debido y mientras permanecen vivas sus raíces; mas separada de ellos, nada mas miserable. — Lo mismo sucede respecto al alma. Nada mas noble que ella mientras vive la vida de la gracia. Puede decir en efecto con gran verdad lo que la viña de que nos habla la parábola del libro de los Jueces contestó: *Puedo acaso abandonar mi vino que es la alegría de Dios en los sacrificios y de los hombres en sus comidas, para venir establecerme por cima de los arboles?* ¹ toma su fuerza y vida en la caridad divina produce en efecto un fruto muy agradable y meritorio á los ojos de Dios. Pero, apartada de tan sublime virtud, hacerse despreciable como la madera de la viña y no sirve para nada á menos que no sea arrojada al fuego para ser por las llamas consumida. Esto mismo es lo que dice Ezequiel: Entonces, el Señor dirigiendome la palabra me dijo: Hijo del hombre ¿ que hara uno con la madera de la viña? ¿ Pudese emplear en obras de carpinteria, ó se la arroja al fuego para que sea pasto del mismo? ².

« Por ultimo, no hay planta alguna que exige tantos cuidados y trabajo como la viña. En otoño como en invierno, en primavera lo mismo que en verano, necesita ser cuidada y entretenida de un modo especial. Una vez terminada la vindimia, es necesario cortar las cepas, remover la tierra, renovar los setos, preparar nuevos tutores. Cuando comienza á retoñar, es necesario cortarle las ramas demasiado numerosas y las ojas que son demasiado abundantes. Cuando los racimos han llegado á su debida madurez, entonces viene el gran trabajo de la vindimia — Lo mismo sucede con el alma. Para cultivarla, se exige una vigilancia y trabajo muy especiales é incesantes, si se quiere que produzca frutos de santificación y que esos frutos sean permanentes. He aqui porque todo cristiano que desee salvar su alma puede aplicarse estas palabras: *En cuanto a mi viña, ante mí está* ³. Es como si digesa el autor de los canticos: la tengo continuamente ante mis ojos para cultivarla

1. Judic. ix, 13. — 2. Ezech. xv. 2 y 4. — 3. Cantic. viii, 12

para guardarla, para examinar mejor lo que necesita y pueda serle util.

No la olvido jamas, la podo con cuidado, la cavo, la limpio, tengo en buen estado su vallado, la riego, la pongo el estiercol que require, velo sobre ella cuanto puedo. Mi unico y solo negocio, mi solo cuidado es el que produzca abundantes frutos. Todo lo demas lo dejo á un lado. He aqui, dice san Gregorio, lo que es marchar ante si en el sentido indicado por Ezequiel, cuando hable de los misticos animales: marchar ante si, significa no ausentarse jamas de ante uno mismo, pensar siempre en si mismo atentamente. Veamos las palabras del santo Doctor: « Aquel es verdaderamente justo que examina solicito su vida, que considera á que altura ó grado de perfeccion se eleva cada dia, ó bien á que grado de maldad cae en el mal; que se coloca frente á si mismo, que marcha en su propia presencia y que tiende por cuantos medios dispone á darse perfecta cuenta de los progresos que hace en la virtud ó en el mal. Aquel, por el contrario, que descuida el velar sobre si, pesar lo que dice y piensa, lo que desdeña y lo que ignora, no marcha en su propia presencia puesto que no sabe en que estado moral se encuentra ¹ ». Este hombre no puedo decir con verdad: *Mi viña esta ante mí*. Se le pueden aplicar estas palabras de los Proverbios: *He pasado por el campo del negligente y perezoso y por la viña del hombre insensado, y he visto que toda estaba llena de ortigas, que las espinas cubrian la superficie toda y que el cerco de piedra estaba caido* ². »

Por multiples y prodigos que sean los cuidados que el cultivo de la viña exige necesita ademas otros, me refiero á los de defensa. Una viña abandonada á si mismo sin valla que la guarde, no permanecería largo tiempo sin ser devastada por los ladrones y animales dañinos, y en este estado de abandono, cuanto mayor cultivada esté, mayor sera el daño, por razon deque los frutos que los merodeadores buscan en la misma. He aqui porque el profeta Isaias hablando de la viña figurada plantada por Dios dice: *Le ha cercado*

1. Hom. IV in Ezech.

2. Prov., XXIV, 30 — MARCH. Rat. Prædicat. dom. Septuag.

con un vallado ¹. Pues bien, sucede con la viña de nuestra alma. Cuando la hemos limpiado de las malas yerbas y raices de los vicios y la hemos como plantado de virtudes, si á eso solo nos atenemos, sera devastada indefectiblemente por el demonio que está tantó mas atento en buscar el momento favorable para llevar á cabo una mala pasada, cuanto mayor es el daño que puede hacer. Para evitar semejante desgracia, que no es; desgraciadamente! Sino hasta frecuente! y que talvez á nosotros mismos nos había pasado mas de una vez, es preciso que cerquemos nuestra viña con una fuerte valla, es decir que vigilemos mas antemete á nuestra alma. Levantemos, si, una fuerte valla todo á su alrededor, es decir, tapando los caminos todos par donde el demonio pudiera introducirse. Levantemos por el camino de la vista una valla de modestia; por el de la lengua una valla de silencio; por el de los oidos, una valla de pudor; por el del corazon, una valla géneral de fé viva y entera confianza en Dios ².

1. Is., v. 2.

2. *Les envió á trabajar en su viña.* ¿En que consiste este trabajo? Consiste 1º en quitar las piedras y malas yerbas que esterilizan la tierra, en otros terminos, en arrancar de nuestra alma los pecados, los vicios, los malos habitos, el orgullo, la avaracia, el amor a los placeres etc.; 2º en cavar y labrar profundamente la tierra, para que las raices puedan facilmente estenderse y las lluvias, puedan penetrar, esto es, remover violentamente nuestra conciencia que se ha ido lentamente endureciendo, para que la divina gracia pueda penetrar en nuestro corazon y dejar sentir en el mismo su divina influencia; — 3º en plantar nuevas cepas en la viña, es decir, en plantar en nuestra alma las virtudes teologales fé, esperanza y caridad, de donde han de brotar otros retoños de nuevas virtudes cristianas; — 4º en podar las cepas afin de que las ramas inutilis no chupen para si toda la savia que ha de servir para madurar la uva; esto es, arrancar de nuestra alma por medio de la mortificacion cristiana, los cuidados inutilis y exagerados de la presente vida para que el alma pueda implearse ó dedicarse por completo y dirigir sus esfuerzos todos al unico asunto importante, para ella que es el de su salvacion; — 5º en atar las cepas á sus apoyos, para que no caigan al suelo, ó que no las rompa el viento; esto es, atar fuertemente nuestra alma por medio de la fé y de la confianza a Cristo Nuestro Señor, y á la inque-

Conclusion. La viña de que nos habla el Evangelio de este dia, amados hermanos míos, es nuestra alma: Dios es el padre de familia que nos manda á cultivar dicha viña y el cultivo de la misma consiste en trabajos de desnonte, entretenimiento y defensa. Obedezcamos pues las ordenes de Dios que es Nuestro Señor, obedezcamosle por el respecto y su soberania y por nuestro propio interes. Arranquemos de la viña de nuestra alma las malas yerbas que la infestan, es decir, nuestras malas pasiones. Cultivemos en la misma las virtudes de que Dios ha sembrado la semilla en nuestro corazon en el diá feliz del bautismo, y hagamoslas germinar para que produzcan abundantes frutos, esto es, para que nos hagan ejecutar numerosas obras buenas, radeemos ó cerquemos enfin esta viña preciosima con la valla de la vigilancia sobre nuestro corazon y nuestros sentidos. Hagamoslo asi, cristianos queridos, y serémos plenamente recompensados de nuestros trabajos por la dicha que alcanzaremos ya en esta vida, viendo que el orden se posesionara de nuestra alma y su fecundidad en producir, y enriquecemos con abundantes frutos que nos abriran en el dia de nuestra muerte las puertas del cielo ¹. Amen.

brantable columna de la Iglesia catolica, para que pueda sobreponerse á los terribles huracanes de la duda, tentaciones y persecuciones; — 6º en rodear la viña de una alta y fuerte valla, que la proteja contra los ataques l'irrupcion de las fieras; es decir, que velemos sobre nuestra alma y recurreamos á la oracion para defenderla contra los ataques de sus enemigos encarnizados: el mundo, el demonio y la carne (DEHAUT, *Evang. explic.* 2 p. 5 sect. § 97). — Plan sobre el trabajo: I. P. Ley necesaria del trabajo: 1º Ley religiosa 2º Ley natural 3º Ley bienhechora. — II P. Manera de santificar nuestro trabajo: 1º Por medio de la resigacion 2º Del valor 3º Del espiritu de fé (Martin. *An. past.* Doming de Septuag.) — Plan sobre la ociosidad: 1º Por la escritura; 2º Por los principios de la moral; 3º Por las maximas y costumbres generales de la sociedad. — III P. Funestos efectos de la ociosidad: 1º Con relacion a si mismo; 2º Con relacion a su familia (*Id. ibid.*).

1. *Essentia animæ est vinea, plantata in terra hujus corporis, cujus facultates ordinatæ sunt vites, cujus vinum sunt opera charitatis; vites alligandæ sunt palo crucis, cujus pedi foveam facimus dum mortem instare, et foveam sepulturæ cognoscimus. Servanda est hæc vinea ab apro exter-*

minatore de silva, Ps. LXXIX, id est de vitio obscœnæ voluptatis, quæ omnia bona exterminat; et a singulari fero, id est a vitio superbæ, quo singularem hominem facit; a vulpe astutæ adulationis, a lupo voracitatis, a cane detractionis. Rogandus Dominus, ut huic vineæ mittat pluviam doctrinæ suæ et imbrem charitatis suæ, et stercora, id est memoriam mortis Filii sui et ss. martyrum. Revirescit anima tanquam vinea per flores et folia, id est per sancta desideria et sermonem ædificantem; producit lacrymas compunctionis, emittit odorem virtutis, juxta illud, Cant. II: *Vineæ florentes dederunt odorem suum*; edit maturas uvas bonorum operum. Ita Salmeron. Rursus quæ facit vinitor in vinea, hæc faciat fidelis in anima. Ille putat, sarrit, aggerat, plantat, ablaqueat, defrondat, etc. Idem faciat mystice fidelis in anima sua, Porro, « sicut mercenarius, ait sanctus Chrysostomus, totum diem Domini opus impendit, unam autem horam circa suum cibum; sic et nos omne tempus vitæ nostræ debemus impendere circa gloriam Dei, modicam autem partem circa usus nostros terrenos. Et sicut mercenarius ea die, qua opus non fecerit, erubescit intrare in domum et petere panem; quomodo tu non confunderis intrare in Ecclesiam, et stare ante conspectum Dei, quando nihil boni in conspectu Dei gessisti? » (CORN. A LAP. *Comm. in Matth. xx, 1*).

DOMINGO DE SEPTUAGESIMA

SEGUNDO DISCURSO

Llamamientos del Padre de familia.

I. Llamamiento de la mañana. II— Llamamiento à la hora de tercia. III— Llamamiento à la hora de sexta y nona. — IV Llamamiento à la hora undecima.

El Padre de familia de que el evangelio, que de leerse acaba, nos habla es el mismo Dios, la viña es nuestra propia alma; los obreros todos los hombres, y por lo tanto nosotros mismos. A todos nos llama Dios en efecto à cultivar el jardin de nuestra alma que El llama su viña, porque habiendola creado y rescatado, le pertenece, y nos llama Dios para ello varias veces durante nuestra vida ¹, que es comparada por el evangelio à un dia en relacion à la eternidad.

Y asi como el dia entre los Judios se dividia en cuatro partes de tres horas cada una, la primera que comenzaba antes hasta las nueve de la mañana, la segunda desde las nueve hasta mediodia, la tercera hasta las tres de la tarde, y la cuarta hasta la puesta del sol; asi tambien el dia de nuestra vida puede dividirse en cuatro

1. *Exiit conducere operarios.* 1º Operarii quos conducit sunt omnes homines, quos ad laborem et præmium vocat, dicens: *Si vis ad vitam ingredi, serva mandata.* Matth. XIX, 17. Hinc bonorum operum necessitas, — 2º Speciatim operarii a Domino vocati et in vineam Ecclesiæ missi. sunt prælati, viri apostolici, et clerici quilibet in sortem Domini vocati. — 3º Quærit operarios, i. e. non homines otiosos, aut inanibus ludis, etc., vacantes; sed homines qui laborent secundum exemplum Christi: *Me oportet operari opera ejus qui misit me, donec dies est: venit nox quando nemo potest operari.* Jooan. IX, 14. — 4º Vocat autem vel verbo concionatorum, vel internis inspirationibus, etc. (SCHOUPE, *Evang. illust. dom. Septuag.*).